

Palabras de Jorge Guillén en el acto de entrega del Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes 1976

(Alcalá de Henares, 23 de Abril de 1977)

La presente situación, abrumadoramente honrosa, pesa mucho sobre los hombros del premiado. Estas palabras, Miguel de Cervantes, Alcalá, Universidad de Cisneros, forman un bloque abrumador. Por fortuna, al premiado le distingue una especialidad: la acción de gracias, y enseguida comienza expresando su profunda gratitud a quienes le han concedido este increíble Premio.

Un Premio literario irrumpe siempre como una sorpresa. ¿Y si es merecido? No importa. El merecimiento no se impone de modo absoluto. Hay siempre otros legítimos candidatos. Si no se entromete la vanidad, el galardón cae del cielo con fuerza inesperada. ¿Cómo un maná? Eso implicaría milagro. Y aquí no existe milagrería sobrecogedora. No sería justo comparar la obtención de un Premio a una lotería. En el certamen no se entra con un décimo en la mano. ¿Entonces? No pensemos en el azar, ni siquiera en algún "seguro azar" -como dijo el poeta-. A este resultado, de aspecto celeste, se llegará en torno a una mesa de personas doctísimas tras una deliberación. De ahí el carácter honroso del Premio y la gran satisfacción del elegido.

Gratísima sorpresa, y, más aún, en este siglo que nos ha tocado gozar y padecer. Todos los oráculos coinciden: la historia desemboca en una realidad que se reduce a dos culminaciones: economía y política. El resto -bien nos lo han repetido- queda al margen, en posición subalterna de "escasa realidad". Así vivimos: entre las furias de los negocios y las furias de los poderes. Sin embargo, en la sociedad actual se mantienen todavía instituciones generosas que prestan atención a este precario resto: ciencias, artes, espiritualidad.

He aquí este premio de nombre tan ilustre. Hemos en este hermoso Paraninfo. Ningún lugar más adecuado. No es menester ir a Delfos, junto al Monte Parnaso y la Fuente Castalia, ni trasladarse a Roma, al Capitolio. El "laureatus in Urbe" dice aquí, en este Alcalá cervantino, cuánto le conmueve que una obra poética, llevada a término durante medio siglo, sea ahora tan halagüeñamente reconocida. Y mucho le importa, asimismo, que en la ardua transición política de nuestro país este momento, este Paraninfo, signifiquen un acto de concordia, ya definitivamente superada la guerra más cruel. Y poesía es ahora -como ha sido siempre para este poeta- un símbolo de esperanza.